

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta

5 céntos. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Lunes 6 de Mayo de 1907

Núm. 211

Fuerza acumulada

El Sr. Maura tuvo hasta hace poco una cosa que se le reconocía como pivaliva en él: que era astuto. Pero como los tiempos cambian y con éste las personas, el grave hombre público se ha quedado sin lo que era su característica, su especialidad. Hoy, más que astuto, resulta un inocentón, un buen hombre que no sabe nada de nada y que por lo mismo desbarra con pasmosa frecuencia. Sus resonantes equivocaciones, que acreditarian de iluso a cualquiera, no reconocen otra causa. Por sobre todo es y resulta Maura una persona que vive alejada de la realidad, entregada á unos escarcos filosófico-teológicos que lo mantienen en unas regiones ideológicas que no son ni pueden ser las nuestras en ningún caso.

En los últimos tiempos, con la exacerbación espiritual de sus pasiones políticas, ha llegado á un grado de demencia sumamente peligrosa para el régimen actual. Gobernantes hemos tenido que lo hicieron todo lo mal que les fué posible; mas con ser su período de mando tan calamitoso, nunca, jamás podrá compararse con el presente, en el cual se diviniza el absurdo y se rinde pleitesía al error, incubador de males que sólo el tiempo ha de mostrarnos.

Como se presentan los acontecimientos hoy, en virtud de los desaciertos conservadores, puede predecirse un semillero inmenso de odios, de luchas, de represalias que hagan imposible la obra regeneradora del progreso. Los absurdos que han querido imponernos como cosas recomendables para la cultura y mejora del país, atravesándose en el camino que tienen que recorrer los conservadores, son los obstáculos que, después de dificultar su marcha, los arrojarán maltrechos por tierra, impidiéndoles por muchos años su vuelta al poder.

Con la nación, á pesar de su abúlica indiferencia, no puede jugarse porque sí. Un país no puede estar ni está nunca á merced de éste ó del otro político, porque equivaldría tanto á confesar que era un pueblo muerto. En una etapa más ó menos prolongada muy bien puede no dar señales de vida, ó por mejor decir, de virilidad; mas eso no significa que carezca de energías. Ello, de revelar algo, muestra que se posee una paciencia sobrehumana, capaz de dar ciento y raya al paciente y bíblico Job.

Los que abusen de tal cachaza, ó son individuos incapaces de comprender las grandes luchas internas de las naciones ó quieren arrojar leña al fuego, para activar la combustión y hacer que la máquina estalle por carecer de válvula reguladora. La paciencia de ahora es fuerza acumulada que se empleará en el momento preciso, arrojando todo lo que se oponga al progreso. No hay que olvidar que después de un período de indiferencia viene uno de actividad; y ¡pobres de los que se opongan al deseo de la colectividad nación entoces!

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Reforma en las oposiciones á Cátedras.

Por caer algo lejos y algo fuera de lo que es objeto de nuestra tarea diaria, no solemos poner atención á lo que en muchos ministerios pasa, y así á lo que sucede en el de Instrucción pública rara vez dedicamos dos palabras. Y no por falta de motivo.

Volvemos hoy á él nuestra atención por un instante porque en la «Gaceta» del 25 se ha publicado una R. O. dictando disposiciones para cumplir fiel y exactamente otro reciente decreto sobre moralización de las oposiciones á cátedras: el de 27 de Marzo último. Y esta insistencia sobre el mismo asunto nos demuestra el deseo del ministro de hacer una obra de realidad, no el mero capricho de ocupar un espacio en la «Gaceta».

Acerca de esta cuestión de las oposiciones á cátedras todo el mundo conviene en que están muy mal; acerca del remedio al daño disertan largamente muchos técnicos, y muchos de ellos dicen campanudamente y desde el trípode lindos disparates, porque no basta ser técnico para poder tratar esta cuestión, eminentemente administrativa. Y por último, han salido por ese florido campo de la Instrucción pública una porción de apreciables arbitristas que discurren por su cuenta una porción de cosas, la mayor parte de ellas irrealizables. Los principales caracteres de esta cues-

lión, ó por lo menos las principales circunstancias que le dan carácter, son las siguientes:

Las oposiciones á cátedras: Tardan un siglo.

Sirven para que estén todo el curso en Madrid algunos catedráticos intrigantes.

Sirven para constituir un medio suplementario de vivir á una cuadrilla de apreciables caballeros residentes en Madrid, que forman parte de todos los tribunales, habiendo habido alguno de estos señores que hasta han alegado su pobreza y sus muchos hijos para conseguir ser nombrados en varios tribunales á la vez.

Sirven para que los jueces vayan logrando eso que se llama «hacer relaciones», cosa que después de lograda es perfectamente lícito usar en provecho propio.

Y sirven, por último, para que esa cuadrilla de apreciables caballeros que forman parte de todos los tribunales de oposiciones, dispongan de las cátedras «ex equo et bono, ó inter amicos», constituyéndose en árbitros supremos.

Volviendo la hoja tenemos que las oposiciones:

Constituyen una falsedad del presupuesto, que con signa una cantidad á todas luces insuficiente—cien mil pesetas para las muchas oposiciones que se celebran en Madrid, gracias á la absorbente centralización que en todo impera.—Ocurre de este modo que los jueces no cobran en la mayor parte de los casos por haberse agotado el crédito, y tienen que esperar y gestionar dos ó tres años para que al fin de este tiempo se les abonen como «Resultas de ejercicios cerrados».

Esta falsedad administrativa da lugar á que los tribunales busquen una compensación á este daño, y la encuentran prolongando las oposiciones (y con ello la estancia en Madrid de los jueces que la desean) y devengando dietas y dietas, cuyo mayor número les compense, allá para cuando cobren, de la diatación, que indudablemente les perjudica.

En este estado de cosas vino el decreto de 27 de Marzo último («Gaceta» del 28), dando al traste con las citadas barajas de jueces que lo son en todos ó en casi todos los tribunales. «No podrá ser juez—viene en substancia á decir el decreto—el que lo haya sido hace menos de dos años. Ni tampoco podrá ningún juez promiscuar en dos tribunales.»

Como salta á la vista, la intención del ministro ha sido altamente moralizadora. Con esto se acabaron los jueces eternos, y se acabó también aquello de prometer al opositorista que en la siguiente se le dará cátedra.

Pero á esto se opone, dicen muchos, la falta de dinero. ¿Cómo encontrar profesores de provincias que quieran venir á ser jueces de oposiciones sabiendo que tienen que «adelantar» el dinero para el viaje y la estancia aquí, que acaso no han de cobrar en tres años? Por aquí, por falta de consignación suficiente en presupuestos, fallará el buen propósito del ministro, y no habrá más remedio que seguir nombrando jueces de oposiciones á los mismos que por regla general lo vienen siendo siempre.

Pero el ministro ha insistido, y su reciente Real Orden dictando reglas y creando un registro de oposiciones á cátedras, donde consten quiénes son los jueces, opositores, número de sesiones y fecha, implica el propósito firme de que su Real decreto de 27 de Marzo sea cumplido. Para ello hace falta dinero. El crédito de este año está agotado ya hace tiempo (y empezó á regir en 1.º de Enero): dentro de muy poco habrá que nombrar tribunales. Veremos si los excelentes propósitos del señor Rodríguez San Pedro son palabras vanas, ó si, por el contrario, tiene poder bastante para acabar con un rancio abuso más que medianamente pernicioso.

Y que lo del abuso no es tópico nos lo demostrará el mismísimo art. 9.º de la reciente R. O., que manda sacar á luz los datos referentes á la duración y funcionamiento de todas las oposiciones celebradas en los dos años últimos.

PLUMAZOS

El milagro de las senadurías

Los irreverentes, que debían de tener sus razones para recelar del milagro bíblico del pan y los peces, á estas horas tendrán que convenir que aún en pleno siglo XX son posibles las milagrerías, siquier estas se

refieren á la política. Esos veinte liberales, que sin ellos quererlo ni desearlo, son elegidos senadores por obra y gracia de Don Antonio, demuestran hasta la saciedad que España es tierra propicia en milagros.

Hasta hoy fué cosa averiguada de pura sabida, que todos los gobiernos procuraban para sus amigos las ventajas de las prebendas; mas he aquí que el Sr. Maura—este amable Precursor de la política—adopta una de sus mas bellas figuras y compone con sus hechos una encantadora frase: —A liberal que se retrae, acta de senador.

Sobran motivos para adorar á este Narciso de la retórica. Cuando un hombre se siente dios, y cuando este hombre es serafico en sus gestos y bello en las frases, cuando este hombre hace milagros y desciende desde el Olimpo de la Presidencia del Consejo á sonreír bondadosamente al enemigo como cualquier mortal empapado en las mansedumbres de sagrados preceptos, las esferas deben conmovérse, los astros parar su curso inmutable y ocultas trompetas lanzar á los espacios las notas conmovedoras de la «machicha», para anunciar al mundo la Gran Nueva...

¡Elevemos los corazones!

NAZARIN

SONETO

No te guardo rencor si falsa un día olvidaste por otro tu promesa, que mi alma siempre en tus encantos presa, aun cifra en tu cariño su alegría.

Yo perdono tu negra hipocresía, el haberte querido no me pesa, y aunque olvidas mi fe, conservo impresa tu imagen pura en la memoria mía.

También perdono tu sonrisa breve, que es del desprecio la expresión más clara, é imagen fiel de un corazón de nieve;

Perdono que tu pecho me olvidara, pero no te perdono, niña aleva, que lleves tantos polvos en la cara.

CARLOS CANO.

Información especial

Otro piano sin cuerdas

En los Estados Unidos acaba de ser inventado un piano que su autor titula el rocáfano, en el cual las notas son producidas por unos trozos de cierta piedra preparada especialmente y que son heridos por mazos de boj. A juzgar por los informes de los revisores ese piano produce los más agradables sonidos y puede figurar, como ya ha figurado, en conciertos orquestales; precisamente en ellos se propone su autor darlo más á conocer.

¿Qué extensión tiene la escala de ese piano? No lo dicen los que dan cuenta de él; seguramente no llegará á las siete octavas de los modernos de cuerdas. ¿Cuál es la intensidad de esos sonidos? ¿Admite apagador, «celestes y forte»?

No lo sabemos tampoco. Sus ventajas que parecen indudables son las de su menor, pero, mas sencillo mecanismo y perpetuidad de la afinación.

Ya es algo, porque esos tres puntos forman al desideratum del piano ideal.

Los pianos de cuerdas son excelente pesados, como que estriban sobre un marco ó enrejado de madera capaz de resistir el peso de 930 á 1.000 arrobas de las nuestrás de 25 libras. El piano tiene 85 notas (de al á lá 7 octava); una cuerda para dar su sonido limpio é intenso exige estar tan tirante como si de ella tirase un peso de cuatro arrobas, un quintal. De esas 85 notas ponemos 70 á tres cuerdas ó sean 18 arrobas por nota y resultarán 840 arrobas; luego ocho notas bajas y dos bordones cada una y serán 64 arrobas, mas seis bordones de una sola cuerda 24 arrobas, en total 928, pero como á ningún cuerpo destinado á resistir cargas se le puede dar únicamente la resistencia de la carga ordinaria, sino bastante más, en 930 á 1.000 arrobas el tiro que debe suponerse capaz de aguantar el marco de gruesa madera donde van atados los extremos de las cuerdas. Todo su tiro no debe ser bastante á doblar ni mover un milímetro la armazón del piano.

A ese peso de la armazón hay que añadir el de la máquina, el del teclado y el de la caja.

Las máquinas de los pianos son cosa muy delicada y complicada ó lo que es lo

mismo, difícil de hacer y por lo tanto costosas.

La afinación es insegura; la cambia el calor, la humedad, el aire, mil otros agentes, y aún sin ellos el mismo uso de las cuerdas que rolladas por un extremo á las clavijas tienden, naturalmente á aflojarse. Esto lo impide lo fuertemente que las clavijas están indicadas en el clavijero, trozo de haya de tres piezas paralela cada una con los restos de la madera, en dirección distinta, y las tres fuertemente encoladas una á otra. Pues no basta; ó porque la madera se seca ó se raja, ó se enganchan sus agujeros, las clavijas se mueven y la tirantez de las cuerdas varía. El mejor piano es el que más tiempo sostiene la afinación, y ¡quién sabe esto al comprobarlo? Se deduce por el crédito del fabricante, y vaya usted á saber si es infalible en todos sus pianos.

La máquina, para herir las cuerdas, produciendo en ellas sonidos claros, dulces, iguales, pastosos y á la vez intensos, y para que esto se haga con rapidez, tiene que ser complicada y fácil de sufrir deterioros con el ejercicio tan frecuente como el que le corresponde.

Por todo esto, es incalculable el número de personas que se han dedicado á estudiar la invención de un piano en el que las cuerdas fueran sustituidas por cuerpos sonoros que no necesitaran tiro alguno, que pesaran, que no hubiera necesidad de afinarlos más que una vez al construirlos y les bastara; una máquina menos complicada para lograr los mismos efectos de sonido y de rapidez en la ejecución que obtenemos con los pianos modernos.

Sería este el piano ideal, manejable, trasladable, seguro y, sobre todo, barato. No es de extrañar que tanto le hayan buscado algunos, desgraciadamente sin éxito.

Dos palabras sobre algunas de estas tentativas:

Se pensó en las planchas de cristal, como las de esos xilofones que se venden para los niños y suenan por medio de un alambre terminado por un corcho. El cristal no produce sonidos más allá de tres octavas escasas; sube poco, baja menos aún. Las campanas no dan notas puras y bajan poco también, sino han de ser pesadísimas, y por otra parte ocupan mucho espacio. Se probó con planchas, con tubos y con cilindros ó alambres de acero colocados como los cristales del xilofono, ó como las planchas de esa «lira» usada en las bandas militares. No se obtuvieron todos los sonidos del piano; faltaban casi tres octavas por abajo y una y media por ambas; además, el sonido es chillón, duro é ingrato, y si se quiere suavizarlo produciéndolo con mazos suaves, pierde intensidad; si hacerlo intenso con percusiones fuertes resulta agrio.

Las planchas de madera dura, boj, ébano, palo de hierro, etc. como se usan en los xilofonos que manejan en circos y en cinematógrafos los excéntricos musicales, producen sonidos secos, duros y de poca extensión; nada de oídos.

Alguien ideó el uso de alambres de acero sujetos sólo por un extremo, como los que forman la campana de los relojes de pared y de las repeticiones de bolsillo. Pensamiento feliz: no pesan, no ocupan más espacio que las cuerdas de piano, no se desafinan, tienen intensidad apoyados en una buena tabla armónica ó resonador, pero, no dan notas limpias, se les oye la quinta ó la tercera de su sonido dominante, obedecen malamente al apagador, y aunque por abajo alcanzan alguna extensión, no tanta como la del piano, por arriba no hay manera de que la alcancen con la intensidad necesaria.

¡Qué lástima! Un piano así formado no costaría nuevo arriba de 25 duros si era tu cosa, la mitad construido con economía.

Como estos ha habido otros muchos proyectos, todos frustrados, el piano actual sigue riéndose de esas intenciones seguras, casi de no ser veacido. ¿No lo será en efecto nunca? ¿Cubi lo será? Por el rocáfano yanki ese es casi seguro que no; por otras invenciones tampoco hay indicios seguros de qué progreso para la educación musical si fuese resuelto ese problema!

X.

Revista del mercado

LONDRES

Naranja.—En venta ayer los restos del «Norma» y el cargamento del «Luque», este último con naranja de Valencia y Murcia.

El mercado abrió bastante firme, pero aflojó después de la primera venta para toda clase, menos las pocas cajas de naranja verdaderamente selectas sobre el mercado.

No cabe duda que para las cajas del «Norma» vendidas el viernes, hemos podido sacar á lo menos un chelín más que han sacado nuestros competidores vendiendo ayer.

La fruta está llegando en tal condición que no es posible retirarla y hay que venderla cuanto antes después de su llegada.

Además muchas de las cajas de Valencia y Burriana contienen fruta más ó menos seca. El tiempo es también malo y lluvioso y por lo tanto la perspectiva inmediata en cuanto toca á esta semana no es buena.

Teniendo en cuenta los embarques moderados de la semana pasada para Londres, estoy seguro que para mediados de la semana que viene hemos de ver mejora y en mi opinión la situación es sencillamente esta; que para la fruta buena y algo buena subirán los precios, pero para la naranja ordinaria y helada bajarán así que sean crecidos los embarques, pero subirán para esta clase de fruta, un poco, mientras escaseen los embarques.

En puerto los vapores «Progress» y «Ino».

SANTIAGO NEUBNER.

27 Abril 1907.

Una victima de la Diputación

Un victima de la Cárcel de esta Capital, jefe de numerosa familia, y con dos hijos enfermos, á más de tres meses, acaba de revelarnos la triste odisea, por que están pasando los funcionarios que perciben sus haberes en las cajas del Municipio y Diputación Murcianas.

De los seis meses que á dicho establecimiento lleva servidos nuestro protagonista, solamente ha cobrado el importe de dos; entretanto se ha visto precisado á vender para la satisfacción de imperiosas é ineludibles exigencias del vivir todos sus muebles y ropas útiles, encontrándose hoy en la ingrata alternativa de sucumbir por hombre ó de implorar la caridad pública.

Para mayor desventura suya, ni aún en el trabajo asalariado podría encontrar remedio á mal tan grave. La posibilidad problemática de hallar aquel le priva de un estímulo proporcionado al sacrificio que implicaría la renuncia de su modesta carrera, sin cuya previa condición, dada la incompatibilidad material entre el ejercicio de su cargo y toda otra ocupación privada, ó no podría aceptar la segunda, ó incurriría en sanción penal por abandono del primero.

Aun vibra en nuestros oídos el doliente acento de su ruego interesándonos para que estimulásemos en favor suyo la caridad de los buenos murcianos, y nosotros que jamás supimos ni podríamos negar en las columnas de nuestro diario piadosa hospitalidad, á cualquier infortunio evidenciado y grave, hacemos pública su súplica en la convicción de que realizamos una verdadera obra de misericordia.

A falta de otro motivo la trágica visión de un suceso harto reciente, y que mereció el triste privilegio de atraer sobre esta hermosa y nobilísima ciudad protesta inmerecida de universal indignación, influye por modo eficiente en nuestro ánimo para apoyar una finalidad sana en la cual fluctúan, sobre todo, el propósito laudable y la honrada firmeza de luchar valientemente contra dificultades insuperables de una situación, más que angustiosa, cruel é insostenible; y por coloforo forzoso, la decisión heroica de no asociar á un hecho de enfermedad abulia, al estéril sacrificio de una voluntad vencida, la desolación y el luto perpetuo de toda una familia á la cual el hundimiento de una modesta existencia condena á las sinietras realidades del inexorable abandono social.

Creemos, pues, sinceramente que hacemos muy poco limitándonos á prevenir con nuestro llamamiento la repetición de un drama cuyo recuerdo produce siempre en nuestro ser, espasmos de horrible pesadilla y, por ello, hacemos extensivas nuestras anteriores excitaciones á todas aquellas entidades que por su representación, ó por su interés en evitar tal estado de cosas, pudieran influir en la solución del caso que motiva estas líneas de un modo radical y definitivo. Al efecto, y en primer término,